

CAPÍTULO II

Estereotipos demográficos y ocupacionales de la mujer y el hombre en la televisión mexicana

*María Leticia Flores Palacios**

*Ana Gabriela Sánchez Santana***

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY,
CAMPUS MONTERREY

El estudio del género sigue siendo un tema de interés en comunicación puesto que en todas las culturas se manifiestan diferencias en el trato a las personas de acuerdo a género y la televisión enfatiza de diversas formas estas diferencias. Este estudio detecta los estereotipos de género que presenta la televisión mexicana abierta a través del análisis de 659 personajes. Para esto se llevó a cabo un análisis de contenido de los programas de ficción en cuatro canales de televisión en tres semanas, de siete a once de la noche. Los resultados muestran sesgos a favor de personajes masculinos en el rol protagónico, profesionistas, de edad adulta. A las mujeres se les representó en roles tradicionales femeninos o bien como estudiantes, jóvenes, y en papeles secundarios. Ambos géneros se presentaron en mayor proporción como solteros y delgados. El trabajo concluye que la televisión no muestra la realidad social en toda su diversidad, y sigue enfatizando estereotipos similares a los vistos en años anteriores.

The genre study continues as an interest subject in the communication area due to the different treatment that every culture gives to persons according to the genre and the different ways in which television emphasize these differences.

* La autora pertenece a la Cátedra de Investigación en Medios Audiovisuales y Globalización en América del Norte del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. Y es profesora del Departamento de Comunicación y Periodismo del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey.

** La autora es alumna de la Escuela de Relaciones Internacionales en el Instituto Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey.

This study shows the genre stereotypes presented by the public mexican television trough the analysis of 659 characters. For this, a content analysis of fiction programs in four channels was made in three weeks from seven to eleven at night. The results show bias in favor of male characters in leading rolls, as an educated person of grown age. Women were represented in traditional female roles or as young students in supporting roles.

Both genres were mainly represented as single and thin. The study concludes that television does not present the social reality and all its diversity and keeps emphasizing the same stereotypes as it did in previous years.

INTRODUCCIÓN

Las representaciones culturales constituyen procesos dinámicos de orden histórico, que cambian y se transforman constantemente en el ámbito de las imágenes, modelos, creencias y valores en tiempos y contextos determinados. Éstas atribuyen un significado compartido a las cosas, procesos y personas, además de que influyen de manera particular en la configuración de la sociedad actual y sus prácticas sociales.

Para entender mejor dichos procesos, es menester que ante todo, el concepto de cultura sea claro. Para definirlo Nash (2003) señala que:

La cultura puede ser entendida como un conjunto de creencias y de modelos conceptuales de la sociedad que moldea las prácticas cotidianas; mientras que la construcción de identidades colectivas se entiende como una dinámica procesal y relacional en constante proceso de construcción, readaptación, negación o confrontación, sostenida por bases que pueden ser plurales y contestadas. (p.22)

La representación de género es una de las representaciones culturales más cotidianas; y en un contexto en donde las diferencias entre ambos sexos se han ido acortando resulta casi imposible pasar por alto cómo es que estos cambios se han ido moldeando en la colectividad de hoy en día.

El estudio del género sigue siendo un tema de interés para los estudios en comunicación a pesar de ser ampliamente reportado en diversas investigaciones. En todas las culturas se manifiestan diferencias en el trato a las personas desde el momento en que nacen, diferencias en la formación en valores en el hogar, en el estudio y en el campo de trabajo. Nussbaum (2000) menciona que en todos los países se da un trato diferente a los hombres y a las mujeres en aspectos como salud, educación y expectativas de vida.

Se dice que para los niños la primera categorización del mundo en dos géneros depende de pistas físicas como lo son la vestimenta, el corte de cabello y el tamaño corporal. Muchos niños creen que pueden cambiar su género por el simple hecho de cambiar su aspecto y es aproximadamente hasta que el niño tiene cinco o seis años cuando comienza a reconocer que el género es un atributo de la persona y no se encuentra en función de elementos externos que se utilizan para resaltarlo (Kimmel, 2004).

Holtzman (2000) menciona que desde el momento en que se nace se asocian ciertos aspectos al género, es decir, culturalmente la niña se rodea de color de rosa y muñecas, se le orienta para que sea femenina, tierna y delicada, posteriormente, esta identidad se ve alimentada en el núcleo familiar, en la escuela y en el vecindario. Sutilmente se van construyendo las características del individuo. La televisión sigue reforzando estos patrones de conducta para ambos sexos, haciendo más evidente las diferencias y construyendo el tipo ideal de hombre y mujer. Y si bien los factores biológicos e interpersonales son importantes, lo más determinante es la cultura.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

En este siglo XXI es fácil darse cuenta de lo que ocurre en otras partes del mundo gracias a los medios de comunicación que muestran otros estilos y formas de vida, otras religiones y tradiciones que permiten al ciudadano común comparar y cuestionarse. Los medios y en particular la televisión por su fácil acceso para una gran mayoría de la población, juegan un papel importante según Holtzman (2000) porque repiten los patrones dominantes en una sociedad y crean un sentido de lo que es normal y aceptable. Por otra parte la televisión permite conocer distintas realidades e imaginar otras perspectivas, de ahí la importancia de que la televisión evite la estereotipación de los géneros y muestre las distintas facetas y roles que tanto hombres como mujeres desempeñan en la sociedad.

Para Gerbner, Gross, Morgan y Signorelli (1994) las lecciones repetitivas que aprendemos de la televisión inician en la infancia y plantean las bases para ver el mundo, por lo que la televisión se convierte en una fuente importante para el aprendizaje de todo tipo de valores, normas, conductas. Los estudios que profundizan en la teoría del Análisis del cultivo señalan que la repetición continua que ofrece la televisión favorece que el televidente conciba su mundo de cierta manera, y señalan que hay una correlación entre actitudes de roles sexuales y la exposición a contenido estereotipado.

Para Holtzman (2000) los estereotipos “son generalizaciones preconcebidas y simplificadas sobre un grupo social en particular”(p. 41). Los estereotipos pueden verse desde dos perspectivas, una de ellas es neutral y se refiere a la necesidad humana de categorizar personas o situaciones para hacer manejable la información, por otra parte una segunda acepción resulta negativa pues se asocia con la discriminación y con el “etiquetamiento” de personas con base en alguna característica. Dentro de los estudios en procesos cognitivos, es posible equiparar el concepto de estereotipo con el de esquema. Stillings, Weisler, Chase, Feinstein, Garfield y Rissland (1995) consideran bajo el término esquema a toda estructura cognitiva que señala aspectos generales sobre un objeto, persona o evento y se excluyan aspectos específicos y detalles poco relevantes.

Por su parte, Lippmann (1922), se refiere a los estereotipos como “fotografías en nuestra cabeza”, como una reconstrucción del ambiente en un modelo más simple. Katz y Braly (1933) realizaron el primer estudio empírico acerca de los estereotipos y los asociaron con actitudes y prejuicios, aunque años más tarde Ashmore y Del Boca (en Jelking y Sajous, 1995) argumentaron que el estereotipo no necesariamente está asociado con el prejuicio o con algo negativo, de hecho los estereotipos ayudan a simplificar la comprensión del mundo y pueden ser positivos pues facilitan la asociación de ideas.

En un medio visual como lo es la televisión es común que ciertos rasgos físicos de los personajes se asocien con cierto tipo ideal de persona, con lo que se obtiene no sólo un estereotipo de imagen sino también un estereotipo social. El problema se presenta cuando la televisión muestra sesgos que favorecen a una parte de la población y perjudican a otra.

La actividad laboral es inherente a la sociedad ya sea para satisfacer sus necesidades más básicas o incluso las más intelectuales y culturales, por lo que Kimmel (2004) opina que no debería causar sorpresa que prácticamente cada sociedad haya desarrollado divisiones laborales según el género, lo cual no significa que las labores asignadas a un género sean más o menos importantes que las del otro. De acuerdo con esto es necesario destacar el papel que los medios de comunicación han desempeñado en lo relativo a la reconfiguración de la sociedad; por ejemplo en países como la India la televisión por cable que tuvo un gran impacto en la década de los noventa, diversificó los roles de los personajes femeninos los cuales pasaron de inocentes esposas y amas de casa a seres sexuales que por lo regular trabajaban fuera del hogar. Aunque las imágenes de la mujer tradicional y la nueva mujer presentada por la televisión eran muy diferentes entre sí, éstas coexistían (Malhotra & Rogers, 2000).

“Las mujeres de las sociedades más tradicionales -aquellos en las que todo aspecto de la actividad vital se divide según el sexo de la manera más marcada y rígida- son las que están más satisfechas” (Annas, 1998, p.367). Sin embargo la misma Annas señala que esto no quiere decir que sean más felices, en ocasiones su satisfacción se debe a que ni siquiera pueden imaginar otras alternativas de vida y por lo tanto ajustan sus deseos para lograr la satisfacción con la vida que les tocó.

Los estereotipos no sólo se refieren a roles sexuales y laborales, sino que en los últimos años la idealización del cuerpo humano ha creado una fuerte fascinación en las audiencias televisivas. Un estudio de Felker (1972) realizado con alumnos de primaria del primero, tercer y quinto grado en una escuela de los Estados Unidos reveló que los niños y niñas le atribuían más características negativas a los cuerpos obesos que a los delgados, lo anterior aplicaba para ambos sexos. A su vez Botta (1999) encontró que las jóvenes de preparatoria tendían a comparar sus propios cuerpos con los de los personajes de la televisión. Esto se encuentra estrechamente relacionado con estudios de análisis de contenido los cuales demostraron que la delgadez está asociada con cualidades positivas en los jóvenes y en las mujeres (Garner, 1980.).

De igual manera, los estereotipos de la edad tienden a marginar o a restarle importancia a determinados sectores de la sociedad, en este caso el tema de los adultos mayores proporciona el ejemplo de la escasa atención que este grupo recibe. La representación de este sector de la sociedad no es adecuada, en Inglaterra en 1999, las personas de la tercera edad formaban el 21% de la población real, mientras que en la televisión sólo figuraban en un 7%, con relación al total de los personajes; además los hombres tendían a aparecer el doble de veces que las mujeres. Cabe mencionar que cuando este grupo social aparecía en televisión, sus papeles eran de poca importancia. La discriminación no es la única culpable de esta problemática, ya que los anunciantes no están tan interesados en el mercado adulto como lo están por el mercado joven, puesto que estos últimos son un sector más importante para la economía (Communications Research Group, 1999).

En un análisis de contenido de los programas de ficción del horario triple A de la televisión estadounidense, realizado por Mastro y Marawitz (2004) se encontró que tanto los hombres como las mujeres que aparecían en estos programas tenían ocupaciones no identificadas, en general se les representaba como miembros de la familia. Por otra parte no se encontró diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al estrato socioeconómico, ni la jerarquía de sus trabajos.

Además la mujer latina fue caracterizada como pasiva, menos inteligente y más agresiva verbalmente en comparación con mujeres de otras razas.

Probablemente la diferencia de género más clamorosa es la violencia, ya que según los criminólogos Gottfredson y Hirsch los hombres son más propensos a cometer un crimen que una mujer. Hasta la fecha no hay una explicación acerca del porqué de la violencia masculina, pero muchos estudiosos argumentan que lo que conduce la agresión son las hormonas masculinas, especialmente la testosterona, a mayores niveles de ésta aumenta la agresión. Esto no quiere decir que la causa, sino que facilita la aparición de la ya presente (Kimmel, 2004).

Es necesario conocer qué aspectos muestra la televisión mexicana y qué es lo que los televidentes vemos, así como considerar si esto es un reflejo de nuestra realidad o son estereotipos antiguos que se siguen reforzando y fomentando ideas o modelos a seguir.

En esta investigación se pretende mostrar los resultados de un análisis de contenido de los programas televisivos de ficción. Las preguntas de investigación fueron: ¿existe un balance entre el género de los personajes y son equivalentes al censo de población del 2000?, ¿cuál o cuáles son las edades que son presentadas con mayor frecuencia en la televisión?, ¿qué representación tienen los géneros en el rol protagónico de la televisión?, ¿qué ocupación desempeñan los personajes femeninos y masculinos?, ¿cuál es el estado civil que muestran los personajes?, ¿existe alguna tendencia a mostrar personajes con cuerpos esbeltos en ciertos roles?, ¿se observa la violencia asociada a los hombres más que a las mujeres?, ¿se presentan diferencias en todas estas instancias entre los programas de origen mexicano y los de origen extranjero?.

MÉTODO

Para realizar este estudio se utilizó la técnica de análisis de contenido, siendo la muestra tres semanas de codificación, la primera semana de grabación fue del 26 al 31 de agosto y 8 septiembre de 2003¹; la segunda semana abarcó del 25 de noviembre al 1 de diciembre de 2003; y finalmente la tercera semana fue del 2 al 8 marzo de 2004.

Se analizaron cuatro canales: 2 y 5 Televisa, 7 y 13 de TV Azteca en el horario estelar de 19:00 a 23:00 hrs. Solamente se analizaron los programas de ficción como telenovelas, series y películas; la unidad de análisis fue el personaje, para

¹ Se sustituyó el día 1 de septiembre por el día 8 del mismo mes, debido a la transmisión del Informe de Gobierno

lo cual se codificaron únicamente los personajes protagónicos, antagónicos y secundarios principales.

Los criterios para la selección del personaje se tomaron con base al texto de Maza y Cervantes (1994) que señala que el personaje principal es aquel que realiza las acciones

importantes de la historia, el secundario apoya al principal durante la trama, y el antagónico va en contra de las acciones del protagonista.

En el proceso de grabación, codificación y captura participaron estudiantes de licenciatura y maestría que trabajan en el Centro de Investigación en Comunicación e Información del ITESM, Campus Monterrey.

Se realizó una prueba de confiabilidad donde se obtuvo un mínimo de 80% de acuerdo para cada una de las variables analizadas entre las que se encuentran género, edad, ocupación, estado civil, rol, personaje que ejerció algún acto de violencia, clase social, complejión física, hábitos como el fumar, tomar alcohol e ingerir drogas, entre otras.

La variable ocupación fue una de las más importantes por la gran diversidad de roles que pudiera desempeñar un personaje. Se clasificaron en nueve ocupaciones que incluían profesionistas, oficios, roles ilegales, roles relacionados con la ley y el orden, estudiante, roles tradicionales femeninos, directivos de empresas, desempleado, jubilado y finalmente no identificado. Por otra parte, la variable complejión física fue una de las más complejas de identificar a través de la pantalla, debido a ello se usaron únicamente tres opciones: *delgado* que se refería a una delgadez normal o extrema; *medio* para personajes que no son delgados pero no llegan a mostrar obesidad; y *obeso* para personajes con un sobrepeso muy evidente.

RESULTADOS

El total de personajes protagónicos, antagónicos y secundarios principales codificados fue de 659, encontrados en 78 programas de ficción, de los cuales diez fueron telenovelas mexicanas, tres series mexicanas y cinco estadounidenses, cinco películas mexicanas y cincuenta y cinco provenientes de Estados Unidos. Cabe aclarar que todas las películas y series extranjeras fueron dobladas al español.

Una de las preguntas de investigación consistió en determinar si los personajes femeninos y masculinos tenían una representación proporcional en la televisión. En la Tabla 1 se puede observar que para los programas de origen

mexicano había una presencia muy equilibrada en cuanto a la cantidad de personajes. La proporción de los personajes tiene similitudes con la composición de la sociedad mexicana en el 2000, puesto que en dicho año 52.9 millones de habitantes eran hombres y 53.5 millones mujeres (CONAPO, 2000). Al analizar el tipo de rol que desempeñan se observa que los protagónicos masculinos tienen una presencia ligeramente mayor que los femeninos pero que no llega a ser determinante. Por su parte, en los programas de Estados Unidos se presenta una dinámica diferente, ya que los personajes masculinos suman más del doble que los femeninos. La distribución de los personajes en los diferentes tipos de rol es similar a la observada en los programas mexicanos.

En cuanto a la representación de edades se refiere, en la Tabla 2 se puede observar que la edad representada con mayor frecuencia en la televisión mexicana es la adulta, con un 54% de personajes masculinos y un 42% de femeninos. De acuerdo con el censo realizado en el 2000, la población femenina era mayor que la masculina y las edades en las cuales se concentraban era el grupo de 10 a 14 años. Con lo anterior se concluye que no hay una proporción con respecto a la realidad social y aquellas imágenes presentadas por la televisión.

En la Tabla 3 se muestran las diferentes ocupaciones que los personajes desempeñaron en la televisión, en el caso de México, independientemente de aquellos no identificados, fueron los roles tradicionales femeninos como el de secretaria y ama de casa los que tuvieron más presencia, éstos, obviamente los realizaban principalmente las mujeres. Seguido, encontramos los oficios y los trabajos profesionales ambos con una gran presencia masculina. En Estados Unidos, se observa que las ocupaciones más frecuentes son las relacionadas con la ley y el orden realizadas por hombres, a la par de los roles tradicionales femeninos por las mujeres.

En un porcentaje importante de los personajes analizados no fue posible identificar su ocupación, simplemente aparecían en la trama pero nunca se observa ni se menciona una ocupación en particular, esto coincide con el estudio de Mastro y Marawitz (2004) quienes encontraron que a muchos de los personajes de los programas de ficción se les identificó solo como miembros de la familia.

Por lo que respecta a la variable estado civil, en la Tabla 4 se puede observar que el soltero es el que predomina tanto en los programas de ficción mexicanos como en los estadounidenses, siendo los personajes solteros femeninos de ambos países los que se imponen ante los masculinos. Seguido, en México, por las personas casadas y en Estados Unidos por aquellos en los que no se pudo distinguir su estado civil.

El físico ideal que presentan los medios, son los cuerpos delgados y estilizados, esta idea se pudo comprobar en la presente investigación. La Tabla 5 presenta que en ambos países y en todos los roles, los personajes en su gran mayoría tienen cuerpos delgados, seguidos por los medianos y en porcentaje menor los obesos. Esto reafirma lo mencionado por Garner (1980) acerca de las cualidades positivas que se le atribuyen a los cuerpos delgados tanto en hombres como mujeres.

Cabe destacar que son los roles protagónicos en donde se refuerza lo antes mencionado. En México, lo anterior contrasta con la realidad, pues según estudios realizados, el 70% de los hombres y mujeres de 20 a 59 años tienen problemas de obesidad y sobrepeso (Nutrar, 2005).

Otra variable analizada fue la violencia, puesto que un énfasis actual en los medios de comunicación es apoyar a la mujer en cuanto a la denuncia de acoso o violencia y para ello se han diseñado campañas y telenovelas, en esta investigación se pudo observar que son los hombres, tanto en los programas de origen mexicano como extranjero, los que muestran más violencia en televisión, sin embargo no se analizó contra quién se ejerció dicha violencia.

Una de las diferencias más notables entre los personajes de los programas de origen mexicano y estadounidense es en relación al rol, pues existe un equilibrio en cuanto al número de hombres y mujeres, mientras que en los programas extranjeros hay más del doble de personajes masculinos en televisión desempeñando roles importantes. Por otra parte se observa un sesgo a favor de personajes masculinos en el rol protagónico en ambos países, dejando los roles secundarios a las mujeres. Como menciona Holtzman (2000) la televisión repite los patrones determinantes en la sociedad y en este caso la idea de asociar al género masculino como un ser más activo que ejecuta las acciones importantes.

Una coincidencia importante en ambos países es la edad, pues si bien la mayoría de los personajes son adultos, hay más hombres adultos que mujeres, mientras que en la segunda edad con mayor frecuencia, los jóvenes existen más personajes femeninos, lo cual podría pensarse que la televisión tiende a resaltar la juventud de la mujer y la madurez del hombre como un aspecto atractivo. Así mismo, coincide el hecho de mostrar a las mujeres con roles tradicionales femeninos como el de ama de casa y a los hombres con papeles como oficios o roles relacionados con la ley como policías y detectives.

Más similitudes en cuanto al origen del programa se encuentran en aspectos como la presencia por mostrar solteros y personajes delgados en ambos géneros, y una presencia de personajes masculinos violentos.

Un aspecto positivo fue que casi no se vieron personajes ni masculinos ni femeninos ingiriendo bebidas alcohólicas, fumando o consumiendo drogas, ni en los programas mexicanos ni en los de origen extranjero.

TABLA 1
Rol del personaje por país, de acuerdo a su género (porcentajes)

		Género del personaje		Total
		% masculino	% femenino	
México	<u>protagonista</u>	34	26	29
	<u>antagonista</u>	17	18	18
	<u>secundario</u>	49	56	53
	Total	100 (n = 139)	100 (n = 142)	100 (n = 281)
Estados Unidos	<u>protagonista</u>	31	28	30
	<u>antagonista</u>	18	10	15
	<u>secundario</u>	51	62	55
	Total	100 (n = 257)	100 (n = 121)	100 (n = 378)

México $\chi^2 = 2.479$, gl 2, p .290

Estados Unidos $\chi^2 = 5.529$, gl 2, p .063

TABLA 2
Edad del personaje por país, de acuerdo a su género (porcentajes)

		Género del personaje		Total
		% masculino	% femenino	
México	<u>niño</u>	7	4	6
	<u>adolescente</u>	2	4	3
	<u>joven</u>	30	46	38
	<u>adulto</u>	54	42	48
	<u>anciano</u>	7	4	5
	Total	100 (n = 139)	100 (n = 142)	100 (n = 281)
Estados Unidos	<u>niño</u>	7	10	8
	<u>adolescente</u>	7	8	7
	<u>joven</u>	25	35	28
	<u>adulto</u>	57	43	52
	<u>anciano</u>	4	4	4
	<u>no identificado</u>	0	0	1
Total		100 (n = 257)	100 (n = 121)	100 (n = 378)

México $\chi^2 = 9.723$, gl 4, p .045

Estados Unidos $\chi^2 = 7.617$, gl 5, p .179

TABLA 3
Ocupación del personaje por país, de acuerdo al género (porcentajes)

		Género del Personaje		Total
		% masculino	% femenino	
México	Profesionista	20	9	15
	Oficios	22	9	16
	Roles ilegales	7	1	4
	Roles relacionados con ley y orden	1	1	1
	Estudiante	14	20	17
	Roles tradicionales femeninos	1	26	13
	Directivos de empresas	10	5	7
	desempleado	3	1	2
	no identificado	22	28	25
	Total	100 (n = 139)	100 (n = 142)	100 (n = 281)
Estados Unidos	Profesionista	14	17	15
	Oficios	17	10	15
	Roles ilegales	13	5	11
	Roles relacionados con ley y orden	21	6	16
	Estudiante	15	20	16
	Roles tradicionales femeninos	1	21	7
	Directivos de empresas	7	4	6
	desempleado	0	0	0
	jubilado	1	0	1
	no identificado	11	17	13
Total		100 (n = 257)	100 (n = 121)	100 (n = 378)

Estados Unidos

$\chi^2 = 71.858$, gl 9, p .000

TABLA 4
Estado civil del personaje, de acuerdo a su género (porcentajes)

		Género del personaje		Total
		% masculino	% femenino	
México	soltero	57	59	58
	casado	17	16	16
	divorciado	4	6	5
	viudo	10	6	8
	unión libre		1	1
	no identificado	12	12	12
	Total	100 (n = 139)	100 (n = 142)	100 (n = 281)
Estados Unidos	soltero	41	56	46
	casado	12	19	14
	divorciado	2	3	2
	viudo	2	2	2
	unión libre	1	1	1
	no identificado	42	19	35
	Total	100 (n = 257)	100 (n = 121)	100 (n = 378)

México

$\chi^2 = 2.777$, gl 5, p .734

TABLA 5
Complejión física del personaje, de acuerdo a su género (porcentajes)

		SEXO		Total
		% masculino	% femenino	
México	delgado	62	72	67
	medio	27	19	23
	obeso	11	9	10
	Total	100 (n = 139)	100 (n = 142)	100 (n = 281)
Estados Unidos	delgado	54	76	61
	medio	33	17	28
	obeso	13	7	11
	Total	100 (n = 257)	100 (n = 121)	100 (n = 378)

México $\chi^2 = 3.203$, gl 2, p .202
Estados Unidos $\chi^2 = 17.237$, gl 2, p.000

TABLA 6
Violencia mostrada por género de acuerdo al país (porcentajes)

		SEXO		Total
		% masculino	% femenino	
México	violento	46	26	36
	no violento	54	74	64
	Total	100 (n = 139)	100 (n = 142)	100 (n = 281)
Estados Unidos	violento	46	35	43
	no violento	54	65	57
	Total	100 (n = 257)	100 (n = 121)	100 (n = 378)

México $\chi^2 = 13.024$, gl 1, p .000
Estados Unidos $\chi^2 = 4.522$, gl 1, p .033

CONCLUSIONES

Los estereotipos pueden ser positivos porque permiten clasificar y estructurar la información nueva que recibimos continuamente, sin embargo pueden resultar negativos cuando se generaliza o se discrimina. Si bien la televisión recurre a estos estereotipos para facilitar la comprensión del rol del personaje, cae en muchas ocasiones en la simplificación excesiva, y puede llegar a cultivar en el

televidente la idea de que la realidad es justamente así como lo muestra estos programas de ficción.

En respuesta a las preguntas de investigación planteadas se puede decir que existe un balance en el género de los personajes observados en televisión de origen mexicano, pues casi hay la misma cantidad de mujeres (139) que de hombres (142) y la población real mexicana según el reporte de CONAPO (2000) la cantidad de millones de habitantes tiene una proporción similar, aunque habitan en nuestro país más mujeres (53.5 millones) que hombres (52.9 millones).

En cuanto a la edad se observa una discrepancia, ya que mientras que la mayoría de la población se concentra entre los 10 y 14 años en nuestro país, en la televisión la edad más representada fue la adulta de 35 a 64 años, seguida por la joven de 20 a 35 años. Estos resultados pudieran hacer pensar que ésta es la edad más interesante de la vida, al restarle importancia en pantalla a la niñez o ancianidad.

Por otra parte, se encontró que mientras que el género masculino ocupa el rol protagónico en mayor proporción, a las mujeres se les asignaron roles secundarios de menor importancia. Esto se puede corroborar observando la ocupación del personaje, pues mientras que al hombre se le asignaron ocupaciones como oficios, profesionistas o roles relacionados con la ley como policías y detectives, a la mujer se le representó en roles tradicionales femeninos como el de ama de casa, o bien como estudiante. De acuerdo a la teoría del análisis del cultivo, la repetición continua de imágenes llega a sembrar la idea de que la realidad es así, que los hombres tienen ocupaciones y realizan actividades importantes, son líderes del mundo que los rodea, mientras que las mujeres ocupan roles secundarios que apoyan al hombre en sus actividades. Esto no quiere decir que ser ama de casa, secretaria o estudiante sea malo, lo negativo es que no se presente la variedad de ocupaciones en las que la mujer ha incursionado en las últimas décadas o bien se le dé poca importancia.

En ambos géneros se enfatizó la delgadez, dejando de lado la realidad de nuestro país que muestra la existencia de una gran población con problemas de sobrepeso y obesidad según lo reporta Nutrir (2005).

El estado civil preferido por la televisión es el soltero, tanto en los programas de origen mexicano como en los extranjeros y tanto para hombres como para mujeres, la soltería parece ser más atractiva para mostrar en televisión. Cabe señalar que en los programas de Estados Unidos hubo un amplio porcentaje de personajes cuyo estado civil fue imposible de identificar.

Finalmente otro estereotipo observado en televisión fue la violencia asociada con el género masculino en mayor proporción que al femenino. Si bien la mujer llega a mostrar violencia tanto física como emocional en la televisión, no llega a equipararse con la que muestra un hombre en la pantalla. Es necesario señalar que sólo se analizó el género del ejecutor de la violencia, pero no se analizó quién fue el receptor de estos actos.

Si bien este análisis codificó personajes de los programas de ficción del horario triple A, se eliminaron de los resultados los nueve correspondientes a la caricatura Dragon Ball Z, debido a la dificultad del análisis, pues sus personajes adquieren destrezas sobrenaturales que los transforman físicamente además de que no resulta claro su estado civil, edad, ni su ocupación.

Este trabajo concluye que existe un sesgo a favor de la presencia de personajes masculinos en los roles protagónicos y en ocupaciones más importantes o relevantes que las asignadas a las mujeres, que la televisión sigue cultivando el estereotipo ideal de personas delgadas, jóvenes o adultas, solteras y que la violencia la sigue ejerciendo el hombre principalmente. Para el análisis del cultivo es importante porque señala que la televisión con su amplia penetración en la mayoría de los hogares mexicanos, sigue cultivando ideas muy generales y no muestra la diversidad de roles y facetas de las personas que conforman la sociedad del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Annas, J. (1998). *Las mujeres y la calidad de vida*. En M. Nussbaum y A. Sen (Comp.) *La calidad de vida* (pp. 363-385). México: Fondo de Cultura Económica.
- Botta, R. A. (1999). *Television images and adolescent girls' body image disturbance*. En Harrison, K. (2000). *Television Viewing, Fat Stereotyping, Body Shape Standards, and Eating Disorder Symptomatology in Grade School Children*. Recuperado el 8 de febrero de 2006 de Base de Datos SAGE.
- Communications Research Group. (1999). *Too Old for TV? The Portrayal of Older People on Television*. En Healey, T. y Ross, K. (2002). *Growing old invisibly: older viewers talk television*. Recuperado el 6 de febrero de 2006, de Base de Datos SAGE.
- Felker, D. W. (1972). *Social stereotyping of male and female body types with differing facial expressions by elementary age boys and girls*. En Harrison, K. (2000). *Television Viewing, Fat Stereotyping, Body Shape Standards, and Eating Disorder*

- Symptomatology in Grade School Children.* Recuperado el 8 de febrero de 2006, de Base de Datos SAGE.
- Garner, D. M., Garfinkel, P. E., Schwartz, D., & Thompson, M. (1980). Cultural expectations of thinness in women, *Psychological Reports*, No. 47, Pp. 483-491.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., Signorelli, N. (1994). Growing up with television The cultivation perspective. En J. Bryant y D. Zillmann (Eds.), *Media effects: advances in theory and research*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Holtzman, L. (2000). *Media Messages: What Films, Televisión, and Popular Music Teach us About Race, Class, Gender and Sexual Orientation*. USA: M.E. Sharpe.
- Jelking, R., Sajous, E. (1995). *Stereotyping*. Monograph, (3). Recuperado en enero de 2003, de http://www.pscfp.gc.ca/publications/monogra/mono3_e.htm
- Katz, D. y Braly, K. (1935). Racial Prejudice and Racial Stereotypes, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, No. 30, Pp. 175-193.
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. New York: Harcourt, Brace.
- Malhotra, S., Rogers, E. (October, 2000). Satellite television and the new Indian women. *Gazette*, No. 62, (5), Pp. 407-429 [versión electrónica].
- Mastro, D. & Morawitz, E. (2004). *Latino representation on primetime televisión: a content analysis*. Recuperado en febrero 2006 de http://convention.allacademic.com/ica2004/view_paper_info.html?pub_id=1180&part_i1=6997
- Maza, M. & Cervantes, C. (1994). *Guía para medios audiovisuales: Cine, radio y televisión*. México: Pearson Educación.
- Nash, M. (2003). *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades e género, raza y clase*. En M. Nash, D. Marre (Eds.), España: Universidad del País Vasco.
- Nussbaum, M. (2000). *Women and human development: the capabilities approach*. New York: Cambridge University Press.
- Nutrar. (2005). *Preocupa obesidad en México*. Recuperado el 28 de octubre de 2005, de <http://www.nutrar.com/detalle.asp?ID=7486>.